

la desesperación; y así no es de extrañar las múltiples quejas exhaladas por la mayor parte de aquellos compañeros que han visto defraudadas las risueñas esperanzas que concibieran allá en los juveniles años cuando con creciente afán consagraron sus actividades y esfuerzos al logro de un título profesional, que á la vez que les hiciera útiles á su patria, les asegurara, merced á su trabajo honrado, una posición que, aunque modesta, les permitiera atender á su subsistencia y á la de su familia.

¡Ilusiones engañosas que el tiempo ha comprobado!

Mas dejemos á un lado inútiles lamentaciones y comencemos nuestra ingrata tarea, declarando que la Comisión se propone ajustar sus actos á la más estricta imparcialidad y decir la verdad desnuda, por doloroso que sea, aun á riesgo de desvanecer las halagüeñas esperanzas de los que ansían con razón justificada una próxima redención, procurando investigar de parte de quién vienen los males que sufrimos, para exigirles la responsabilidad en que hayan incurrido, y poner el posible remedio si tenemos la suerte de encontrarlo.

También debemos advertir que no haremos cuestión de amor propio ninguna de las apreciaciones ni soluciones que se propongan, ni mostraremos el menor resentimiento porque todas sean enmendadas, ampliadas, rectificadas ó desechadas; antes al contrario, veremos con la mayor complacencia el interés que manifiestan los compañeros tomando parte en este importante asunto, que según se resuelva, podrá traer ó no beneficios á la clase en que militamos.

Y, por último, aun estamos obligados á declarar que consideramos necesario para el mejor éxito de nuestro trabajo, hacerlo extensivo al estudio de ciertas cuestiones previas con el mismo relacionadas, y entre las que se destacan con evidente claridad, como causas originarias del mal, la *falta de unión entre los compañeros*, el *exceso de personal en Madrid*, la *pobreza creciente del país*, la *competencia*, la *asociación*, y después de todo esto el *intrusismo*.

Aunque es difícil, por no decir imposible, que las causas indicadas dejen sentir sobre nosotros sus naturales efectos, no desmayemos por eso, trabajemos con fe, que acaso en la empeñada lucha por la existencia podamos conseguir á nuestro favor algún provecho.

Hechas las anteriores advertencias, entremos desde luego en materia preguntando:

¿Es posible realizar el bello ideal de unir en un mismo pensamiento y en una misma voluntad á todos los compañeros?

Según y conforme. Veamos.

Si hemos de mirar las cosas por su lado práctico; si por unión de los Médicos se entiende el porfiado empeño de todos en contri-